

EDITORIAL

EL CACHONDEO DE LA JUSTICIA

Todo el mundo entiende y está dispuesto a asumir que los jueces vascos por salvar la vida se hagan los tontos y no acaben de ver claro que ETA y BATASUNA son nombre y apellido de un mismo ente; que las actividades del tándem según como se miren, pues no son terroristas; que la izquierda abertzale no es sólo un nombre distinto de una misma realidad, sino expresión de una realidad distinta encarnada por personas y por ideas distintas... En fin, que todos estamos inclinados a consentirles a los amenazadísimos jueces que viven en el país vasco, que por defenderse hagan jiribeques como si eso fuese hacer justicia.

Pero el juez Garzón, ¿a qué juega? Porque él sí está jugando con la vida y con la sangre de tantos vascos puestos bajo su protección. El poder judicial tiene la obligación de protegerlos; pero Garzón parece que no por razones de justicia, ha decidido proteger a los asesinos retorciendo para ello la ley, la decencia y el sentido común mucho más allá de lo que pueden tolerar.

No es seguro que esta vez alcance su soñado ministerio de justicia sirviendo al poder en manos de mister Z como lo sirvió, ¡qué frustré!, cuando andaba tras las huellas de mister X. No es seguro, porque hay otros aspirantes que también hacen méritos ante el mister: El Fiscal General del Estado, sin ir más lejos. El precio, ya se sabe: proteger a ETABATASUNA de sus desalmadas víctimas.

Si sabemos de qué va el juego, no hay cachondeo que valga: el negocio es de mucha entidad. Y en esos negocios de altos vuelos, ya se sabe: siEmpre corre algo de sangre. ¿Pero qué es un poco de sangre para vampiros de tan altos vuelos? ■

DEMOCRACIA: USO Y ABUSO

Queridos amigos:

Hace unos días, en una tertulia improvisada, en Alicante, en la que participaban entre otros un magistrado, dos escritores, un profesor, un sociólogo y un servidor de ustedes, salió a relucir la derivación que había tomado esta democracia representativa que nos dimos en la transición. Curiosamente, todos estábamos de acuerdo en que se había pervertido bastante. Los políticos no hacen lo que el electorado les encomienda, sino lo que le viene bien a sus intereses. Mienten más que hablan, utilizan descaradamente a los electores y, por supuesto, se ocultan al castigo de los mismos en las vergonzantes listas cerradas. Y digo yo: ¿no sería mejor que se implantaran las tontas abiertas?

Dejo aquí este artículo porque, en la tertulia referida, faltaba la opinión de un alcalde anterior a la democracia que, como veréis, tiene mucha enjundia.

Yo sigo preconizando el voto en blanco con representación parlamentaria. Creo firmemente que todos los políticos tenían que enfrentarse a unos escaños vacíos en los que vieran constantemente las orejas al lobo.

Señores políticos: yo ya estoy harto de vuestras mentiras. Tanto es así que, además del voto en blanco, reclamo una especial protección para los niños.

Un abrazo

DE LA DEMOCRACIA A LOS DERECHOS HISTÓRICOS

La palabra democracia posiblemente sea una de las más pronunciadas en la ya larga historia de la huma-

nidad, al menos desde que los griegos la inventaron a esta parte, pero a mí me emociona mucho que siga pronunciándose tanto en nuestros días. Democracia, democracia, democracia... La pronuncian los dictadores, los millonarios, los curas, los demagogos, las personas normales, los políticos... Por pronunciar, la pronuncia incluso un alcalde de la época de Franco, a quien, en los albores de la Transición, ciertas cosas no acababan de entrarle en la cabeza:

- ¿Democracia? – se preguntaba- Aquí la única democracia que ha habido fue cuando yo estaba de Alcalde: se hacía exactamente lo que yo decía. Y no rechistaba ni Dios.

La palabra democracia sugiere conceptos tan hermosos como representación popular, mandato, elecciones, soberanía... Conceptos que nos dicen claramente que somos los votantes los que mandamos no ya sobre nosotros mismos, como corresponde a personas maduras y responsables, sino también sobre los políticos a los que votamos y nos representan.

A mí me emociona mucho comprobar que los políticos están tan acostumbrados a obedecernos que ya ni se paran a mirar de dónde les viene el mandato. Haz esto. Sí, Buana. Y lo hacen. No hagas aquello. No, Buana. Y se convierten en estatuas de sal.

De ello se aprovechan los *lobbys*, que son unos animales

de presa que están siempre al acecho de los movimientos del capital, y democracia para ellos quiere decir lo siguiente: vote usted a alguien que le represente para que yo pueda entenderme con él, de manera que salgan adelante y con ventaja nuestros mejores propósitos (business, en inglés).

Está claro que, a estas alturas de la película, la democracia es un sueño diluido, pero ¿dónde está al menos la partitocracia de la que tanto habló Trevijano? El dinero se ha alzado con el poder y no hay *Bush and Kerry* que se atreva a modificar sus designios en una sola tilde.

Y lo que es peor aún, ya no habrá presidente en el mundo que, para serlo, no esté dispuesto a convertirse en un auténtico monigote de feria. Así que: o monigote o tirano. La cabeza y el rabo de esta civilización que nos envuelve y nos arrastra como un *Tsunami* de fuerza universal y aniquiladora.

Posdata. Sería interesante que a algún rey mío de mis amores se le ocurriera reclamar, como herencia legítima, el derecho de pernada que le fue concedido a sus antepasados por un príncipe avaro a cambio de un puñado de tierra. ¿En razón de qué, dirán ustedes? En razón de sus derechos históricos. ¿Y eso qué tiene que ver con este artículo? Nada, pero es que pasaba por aquí el gran caballo de Atila... ■

Mariano Estrada

LEGALIDAD ELÁSTICA

El juez Baltasar Garzón rechazó hoy citar a Arnaldo Otegi y a otros miembros de Batasuna como imputados por un delito de desobediencia al auto de suspensión de actividades de la formación, al estimar que su rueda de prensa tras el atentado y otras intervenciones fueron en nombre de la izquierda abertzale y no está demostrado que este movimiento esté “en manos de ETA”. Explica Garzón que es “simplista” criminalizar a la izquierda abertzale sólo porque miembros de ETA o de Batasuna, por el simple hecho de pertenecer en calidad de tales a la “izquierda abertzale”, sean criminalizados y no se les permita desarrollar su actividad política, coartándoles así la libertad ciudadana, tan legítima en ellos como en los demás ciudadanos.

Otro aspecto muy distinto presentan las deliberaciones del Supremo, el mismo Tribunal que declaró las conexiones entre ETA y sus filiales o segundas y terceras marcas. En efecto, la Sala del 61 del Tribunal Supremo retomarará hoy sus deliberaciones para establecer si las herriko tabernas vinculadas a Batasuna pertenecen al partido ilegalizado y, por tanto, deben ser incluidas entre sus bienes en el proceso de liquidación de la formación en ejecución de la sentencia de 2003.

En sentido totalmente opuesto y en la misma línea de Garzón el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido, ha asegurado que el lehendakari, Juan José Ibarretxe, no comete ningún delito al reunirse con el portavoz de la ilegalizada Batasuna, Arnaldo Otegi, después del nuevo encuentro que ambos mantuvieron este lunes.

Por lo cual y con plena sensación de impunidad, el ‘lehendakari’, Juan José Ibarretxe, volvió a recibir anoche, en el Palacio de Ajuria Enea, al líder de la ilegalizada Batasuna, Arnaldo Otegi, dentro de la ronda de

reuniones “discretas” que lleva a cabo tras el atentado de ETA en el aeropuerto de Barajas. El presidente autonómico ha celebrado este encuentro pese a que su último encuentro con el líder ‘abertzale’ le costó la apertura de un proceso judicial.

Y entretanto sigue el culebrón con el que no sólo “la izquierda abertzale” (que así se llama ahora por buen nombre al conglomerado Etabatasuno, sino también algunos estamentos se supone que defensores de la legalidad, le están echando un pulso bien tenso al Estado de Derecho. El etarra en huelga de hambre José Ignacio de Juana Chaos, dicen estos medios, tiene un “alto riesgo” de morir o padecer secuelas irreversibles “a medio plazo”, aunque tampoco puede descartarse “una muerte súbita”. Así consta en el informe médico que esas fuerzas han conseguido hacer llegar este lunes a la Audiencia Nacional procedente del Hospital 12 de Octubre de Madrid, en el que el etarra está ingresado desde el pasado 24 de noviembre.

Los deudos de las víctimas asesinadas por el terrorista echan de menos que éste no las advirtiese antes de morir del alto riesgo que corrían de morir o de padecer secuelas irreversibles si el tiro, la bomba o la metralla no acertaban de lleno.

Pero en el país Vasco son muchos más o al menos se dejan ver mucho más los que se preocupan por la inestimable vida del terrorista, que los que sufren por sus víctimas: miles de personas se han manifestado por las calles de San Sebastián en defensa de los derechos de los presos de ETA, convocados por el Foro de Ibaeta, en un acto que contó con la presencia de numerosos dirigentes de Batasuna, Aralar y los sindicatos LAB y ELA. Los participantes en la marcha corearon consignas a favor del recluso Iñaki de Juana Chaos. ■

APACIGUAR

De **paz** derivan dos verbos: **pacificar** y **apaciguar**. Ningún hablante confunde los significados. Todo el mundo sabe que el sujeto del verbo **pacificar** es el fuerte, el que tiene la sartén por el mango; mientras que el sujeto del verbo **apaciguar** es el débil, que se ha de plegar al capricho del fuerte “*nominor quia leo*”.

En Kósovo se está intentando una **pacificación**, planteada de una manera fatal. El origen del problema estaba en el enfrentamiento de los albaneses con los serbios en Kósovo. Los serbios eran minoría, sólo un 10% y llevaban las de perder. Le fue bien a Milósevich para sus planes la agresión de los albaneses a los serbios para impulsar su política de limpieza étnica. Allá que se fue, por tanto, con su ejército, a limpiar Kósovo de albaneses. Si no hubiese habido un grave enfrentamiento étnico, los serbios de Kósovo no hubiesen permitido a Milósevich que fuese a expulsar a los kosovares, de la misma manera que los “españoles” que viven en el País Vasco jamás consentirían que el ejército español expulsase a los vascos (y ni tan siquiera a los “abertzales”) del País Vasco. Pondrían el grito en el cielo. Serían ellos los primeros en ponerse ante los tanques con la bandera española para impedirles avanzar. Y eso es así porque **no hay enfrentamiento étnico**, aunque llevan ya décadas los nacionalistas trabajando metódicamente para que lo haya, en una perfecta división del trabajo. Volviendo a Kósovo, Milósevich intenta llevar la paz a la región expulsando a los kosovares, y la OTAN intenta lo mismo bombardeando Serbia, desgastando a Milósevich, provocando el éxodo de los serbios, a los que incitan a huir de Kósovo las mismas razones que incitaron antes a los kosovares (han hecho unos y otros muchísimas barbaridades y temen la venganza; si vencen sus enemigos, les sale más a cuenta huir, porque de amnistía, nada de nada). En Kósovo se necesita una larga y profunda acción **pacificadora**. Y lo que hay que **pacificar** no son ejércitos, sino **poblaciones**. Y esta **pacificación**, que es la única necesaria, está todavía sin diseñar siquiera. Y lo peor de todo es que ni las acciones de Milósevich ni las de la OTAN llevan a la pacificación sino al odio. Les costará mucho a los soldados de la OTAN hacerse amar por los serbios de Kósovo al ver que son agentes de la persecución sólo de los crímenes de su bando (Milósevich fue a echarles una mano y se le fue la mano) mientras dejan impunes los de los kosovares, que fueron los que desencadenaron la guerra. ¿Que la proporción es de mil a uno? No importa. También el criminal albanokosovar tiene que ser perseguido, juzgado y castigado. O eso, o amnistía general, que es como se zanjaron todos los enfrentamientos y se liquidaron todas las guerras civiles, que es como se hizo la transición en España. Eso es **pacificar**.

En el País Vasco, en cambio, lo único que hay que hacer es **apaciguar** a la ETA, ceder a su chantaje, darles lo que piden para que dejen definitivamente de matar; porque si no hay ni guerra ni enfrentamiento de poblaciones, ¿qué diablos es lo que hay que **pacificar**? Ellos mismos pueden **pacificarse** cuando les parezca. Los demás lo único que pueden hacer es **apaciguarlos** acentuando el enfrentamiento. ■